3ª SEMANA de JUNIO

> ***"Vinieron a decirme que había un pobre enfermo y muy mal atendido en una pobre casa de campo. Esto me tocó sensiblemente"***
>
> San Vicente de Paúl

Padeció con…

V/.- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
R/.- Como era en el principio, ahora y siempre. Por los siglos de los siglos. Amén.

Así es el Reino de Dios, y así se nos muestra en esta experiencia que el mismo San Vicente nos hace llegar hasta hoy:

> «Sabed, pues, que estando cerca de Lyon en una pequeña ciudad en donde la Providencia me había llevado para ser párroco, un domingo, como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, ***vinieron a decirme*** que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedase ni una sola persona para asistir a las otras, y todas en una necesidad que es imposible expresar. ***Esto me tocó sensiblemente el corazón***; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos ***movidos de compasión*** por aquellos pobres afligidos.
>
> Después de comer se celebró una reunión en casa de una buena señorita de la ciudad, para ver qué socorros se les podría dar, y cada uno se mostró dispuesto a ir a verlos, consolarlos con sus palabras y ayudarles en lo que pudieran. Al anochecer, tomé a un hombre honrado, vecino de aquella ciudad, y fuimos juntos hasta allá. Nos encontramos por el camino con algunas mujeres que iban por delante de nosotros, y, un poco más adelante, con otras que volvían. Y como era en verano y durante los grandes calores, aquellas buenas mujeres se sentaban al lado del camino para descansar y refrescarse.
>
> Apenas llegué, visité a los enfermos y fui a buscar el Santísimo Sacramento para los que estaban graves. Así pues, después de haberlos confesado y dado la comunión, hubo que pensar en la manera de atender a sus necesidades. Les propuse a todas aquellas buenas personas, a las que la caridad había animado a acudir allá, que se pusiesen de acuerdo, cada una un día determinado, para hacerles la comida, no solamente a aquéllos, sino a todos los que viniesen luego; fue aquél el primer lugar en donde se estableció la Caridad» (IX, 232-233).

Oramos:

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.

V/.- ¡Oh, María, sin pecado concebida!
R/.- Ruega por nosotros, que recurrimos a ti.